

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



catálogo *revista*



2022

Nº3

F E M I N I S M O S A N T I R R A C I S T A S

Reseñas por
Catálogo Colectiva

Conversamos con
Yuderkys Espinosa

¿Qué leen las feministas?
con Daniela Catrileo



#leerypensarjuntas

Somos Catálogo

Colectiva, activistas de la lectura feminista. Llevamos seis años habilitando espacios de lectura, autoformación, investigación y aprendizaje colectivo en torno a libros escritos por mujeres. Catálogo Revista es el siguiente paso natural en la dirección de recopilar y sistematizar estos años de trabajo y de profundizar en nuestra labor de mediación de la lectura de mujeres, para mujeres, entre mujeres.

La revista que tienes en tus manos es el resultado de redes de lecturas colectivas que producimos y compartimos. Con su lectura, te haces parte de una relación de pensamiento y diálogo en la cual participamos mujeres de todas las épocas, condiciones sociales, culturales e identitarias, que compartimos el amor por los libros.

¡Que la disfrutes!

————— *
Para este número contamos con la ilustración de portada de Camila Peñeipil.

COLABORACIÓN
¡Este es solo el grito de una negra! por Kessia Gomes Nascimento **7**

14 COLABORACIÓN
Brotos de una nueva tierra por Glady de la Cruz

20 ENTREVISTA
“El feminismo tiene que revisar todos los postulados en los que ha creído” por Yuderkys Espinosa

COLABORACIÓN
29
El orientalismo-apartheid, el patriarcado y las resistencias de las mujeres palestinas por Nadia Silhi Chahin

33 LA CATÁLOGA
con la Red de Mujeres Mapuche

EDITORIAL

Queridas amigas:

En tiempos de redes sociales, tener una opinión sobre todos los temas parece fundamental. Sin embargo, aunque todos quieren ser escuchados, hay pocos que quieran escuchar realmente. Creemos que leer es como escuchar, muy atentamente, lo que otras tienen que decir. Nuestro trabajo estos años ha sido entonces, un trabajo de mediación de la escucha entre mujeres.

Este número, dedicado al Feminismo y Antirracismo, es donde esta reflexión nos hace más sentido. En un momento país donde el avance hacia la plurinacionalidad está en riesgo, debemos escuchar con más atención que nunca. Invitamos a nuestras lectoras al mismo ejercicio, que nos acompañen en este esfuerzo por descolonizar el pensamiento, tan necesario en la práctica feminista.

Agradecemos, como siempre, a nuestras queridas colaboradoras, no solo por decidir entregarnos su valioso trabajo, sino también por la generosidad de aceptarnos como aliadas.

CATÁLOGA COLECTIVA SOMOS

- Ale Asenjo
- Andrea Blanche
- Florencia La Mura
- Javi Cárdenas
- Leslie T. Fernández
- Mai Canales
- Mila Stipo
- Oriana Miranda

La protección de las mujeres negras como esencia de la dignidad humana

POR CATALINA BUZÚ

Activista antirracista y afrofeminista chilena-cubana

A inicios del genocidio más grande de la historia, la trata transatlántica, empezó a gestarse y propagarse velozmente la idea de que las personas negras no eran humanas. Este violento argumento ha sido útil para justificar hechos como lo son los secuestros masivos de personas negras, la esclavitud y el neoimperialismo.

El patriarcado es parte de un constructo colonial, cuya cuna se asimila (sino es que es idéntica) a la del racismo. A partir de estas premisas, se intuye que desde aquellos comienzos infernales de la colonización, la existencia de las mujeres negras ha quedado como última prioridad, dejándonos como la base de una extensa pirámide social que se beneficia de la carga que recibimos para que algunas puedan romper el techo de cristal y para que otros sigan deleitándose de los privilegios mientras rompen todo a su paso. Como sustento principal de esta pirámide, recibimos el peso y los cristales rotos de una sociedad racista y patriarcal, que no sólo no puede auto reconocerse como tal, sino que tampoco puede reconocer que ambas opresiones se intersecan perfectamente para atravesar nuestras corporalidades.

Frente a una "humanidad" que no es capaz de ver lo evidente, como consecuencia obtenemos la desprotección. Una desprotección y desprecio proveniente de hombres blancos, mujeres blancas y hombres negros, e inclusive de personas cuyas racializaciones y géneros son diferentes a las mencionadas anteriormente. Estos sucesos de profunda deshumanización, desprotección y desconexión hacia nuestras existencias se hacen presentes fuertemente en políticas públicas, espacios de militancia feminista, en ámbitos laborales y académicos, en centros de salud, en contextos familiares y amistosos y en cualquier otra esfera de la vida cotidiana.

La comunidad negra y afrodescendiente ha de concluir que es altamente necesario proteger a las mujeres negras, ya que aunque pudiera no parecerlo, es un hecho el que las mujeres negras somos atravesadas por el machismo de una manera diferente a las mujeres blanco-mestizas: para nosotras, el machismo y sexismo siempre tiene "tintes" de racismo.

ILUSTRACIÓN DE NATALIA STIPO



En el plano sexo-afectivo el racismo juega un rol crucial, pues va de la mano con la fetichización, el morbo, la estereotipación de la corporalidad negra (la cual puede variar según cómo sea la mujer en cuestión) y la no aceptación por parte del círculo social de la pareja involucrada sexo-afectivamente con una mujer negra. Todo esto puede ocurrir simultáneamente, ya sea en parejas racializadas o no.

En el plano de la militancia y/o activismo el racismo se observa en la minimización de los conocimientos y experiencias que poseemos como mujeres negras, la infravaloración de nuestras demandas: el considerarlas exageradas cuando las relacionamos con la raza y agresivas cuando alzamos la voz por nuestros derechos.

Cánones de belleza que perpetúan la hegemonía, siendo las mujeres negras el objetivo perfecto para las críticas, burlas y comentarios fuera de tono. Existe una alta y amplia problemática por llevar nuestro cabello al natural, largo y suelto; por trenzarlo frecuentemente; por alisarlo (mera asimilación cultural), por usar turbante o durag o por raparlo. Estos puntos relacionados al cabello de las mujeres negras no es más que la punta del iceberg, pues hay muchos otros aspectos que nos criminalizan por nuestro cuerpo en general: color, forma y rasgos.

6 Es inquietante observar cómo la sociedad se incomoda al ver a mujeres negras, particularmente, en posiciones de liderazgo y poder, consiguiendo hitos trascendentales ya sea para la comunidad negra o para el mundo en general. Lo mismo sucede cuando una mujer negra pone límites o reglas, no se siente a gusto con su entorno o comete un error: el señalamiento y la "cancelación" que trae como consecuencia son dos veces más duras y punitivas que cuando se trata de una mujer blanca o no-negra (siendo estas últimas usualmente consideradas como vanguardistas y revolucionarias por ejecutar la misma acción).

Usualmente las personas blanco-mestizas acuden a estereotipos y burlas para reducirnos lo mayor posible, tocando temas como nuestro cuerpo, nuestro color de piel, nuestros rasgos faciales o la textura de nuestro cabello, entregando así el mensaje implícito de que por ser quienes somos (y que con mucho orgullo portamos en este mundo) no somos merecedoras ni merecedores de respeto. Esto no es más que una demostración de cómo el imaginario colectivo se ha acostumbrado y acomodado tan fácilmente a los estereotipos que nos cruzan y a asociar la precarización, pobreza, fealdad y negatividad con la negritud.

En un mundo cuya pirámide social se encuentra sostenida por las mujeres negras, es necesario protegernos, pues el concepto de "mujeres frágiles" del feminismo blanco nunca fue acuñado a nuestras corporalidades. Desde la invasión de las tierras, secuestros y esclavización de personas racializadas, la mujer negra ha tenido que resistir y luchar por ser considerada humana, apenas. Es necesario que les demás se sostengan... si se mueve la base, se tambalea todo hacia arriba. ♦

¡Este es sólo el grito de una negra!

POR KESSIA GOMES NASCIMENTO

Mujer negra, feminista, investigadora infantojuvenil y de temas étnico-raciales. Trabajadora social, apasionada por la literatura y los libros. Nació en Itaboraí y vive en el barrio Porto das Caixas, Río de Janeiro.

TRADUCCIÓN POR CATÁLOGA COLECTIVA

7



Nota de quien traduce

Este texto forma parte del libro **De bala em prosa: Vozes da resistência ao genocídio negro** de Editora Elefante, que reúne publicaciones de autoras y autores negros escritos después del asesinato de Evaldo Rosa dos Santos y Luciano Macedo, un músico y un reciclador de base, cometido por el ejército brasileño en abril de 2019. Los militares dispararon al menos 257 tiros (aunque en un primer momento se divulgó que habían sido 80) hacia el auto del músico, quien se dirigía a un baby shower junto a su familia. El trabajador, que intentó prestarle socorro, también fue acribillado y murió días después.

¡Ochenta disparos! ¡Ochenta! ¡Ocho disparos, diez veces! No consigo imaginarlo, no más que hasta el octavo disparo. El primer disparo nos asusta, el segundo nos confunde, el tercero nos perturba: en el cuarto disparo, la desesperación, en el quinto, el dolor, en el sexto, los gritos, en el séptimo, el llanto; el octavo nos demarca: somos carne negra. Ochenta disparos demarcando quiénes somos y qué somos para el Estado brasileño. La carne más barata del mercado no es la carne negra: nuestra carne no tiene ningún valor.

Otro negro confundido, otro cuerpo negro asesinado, uno más de nuestros caídos. Silenciaron a Marielle¹, asfixiaron a un joven negro en el suelo y ahora, dentro de un auto, confundieron a otro de nuestros hermanos. Ellos dicen que ya no existe racismo en Brasil, que vivimos en el paraíso de las razas. Ellos no vivieron lo que vivimos, no sangraron lo que sangramos, no fueron los suyos sino que los nuestros asesinados gratuitamente por su color. Es el racismo que nos atraviesa hecho una bala atravesando nuestros cuerpos.

Nos robaron todo, nuestros derechos, nuestra cultura, nuestra religiosidad, nuestra autoestima, hasta nos quitaron nuestro amor. Nos hipersexualizaron, nos violaron, nos esclavizaron, nos dominaron, nos encadenaron, nos torturaron, nos mataron por siglos y todavía nos matan: el azote del látigo, hoy, es el gatillo de un arma, un arma apuntada hacia un rostro negro. Cuerpos en el suelo teñidos de rojo, es la escena cotidiana de otro negro.

Paren de matarnos, paren de "confundirnos", basta de armas apuntadas hacia nuestros rostros, hacia nuestros cuerpos, ¡basta! Este es el grito de una negra: ¡basta! Evaldo dos Santos Rosa hoy ya no canta, un cuerpo sin vida, un cuerpo sin voz, solo un cuerpo, otro cuerpo. Acribillaron también sus sueños, acribillaron sus canciones. No consigo imaginar después del octavo disparo, porque el noveno nos mata a todos nosotros.

¹ Nota de quien traduce: Marielle Franco fue una concejala, socióloga y feminista brasileña, lesbiana, favelada, militante de los derechos humanos y de los derechos de las mujeres negras en Brasil. El 14 de marzo de 2018 fue asesinada de cuatro tiros en la cabeza, después de denunciar a la policía militar por abusos contra los habitantes de la favela de Acari en Río de Janeiro. Hasta el día de hoy, su asesinato permanece impune.

Volver

POR FABIOLA LIQUEN

FOTOGRAFÍA DE LUISA BARRERA QUEUPUMIL

Rasgar la piel rozando de palma a las rocas,
espinas que no hieren de muerte,
recordar que se siente volver a andar,
a caminar, a saltar, a arrastrarse,
habitar las bestias, existir junto a lo vivo,
vivir.

Ser capaces de escuchar el sonido del bosque,
su hablar, su petición, su lamento, su enojo,
su alegría, su rabia, su paz, su lucha.
Porque hace tiempo,
que nos acercamos a los oasis biológicos,
a lo tangible y lo intangible del enterrarse las uñas,
de una que otra espina en las yemas presionantes
de cuerdas y notas sucias.

Nos volvimos aprendices de las orugas y abejas,
maestras por nacimiento,
conocedoras de coloridas lenguas, aromáticas y
vibrantes.

Aprendimos a bajar la cabeza,
pero también mirar de frente,
a observar con interés de cariño hacia lo vivo,
ese interés desconocido para nuestra especie
distráida,
colonizada,
su lejanía al musgo no es azarosa,
fue planeada minuciosamente,
pero el cemento no es eterno ni indestructible.

A veces, se queda en la quebrada
un silencio encorvado de mis hombros.
A veces consigo ocultar mis miedos
a la sombra de las ramas secas que alimentan el suelo:
Dejar a un lado la piel que se me descascara
para cubrir mis raíces agonizantes, a revitalizarse,
a re habitar lo que el pulso ahela, se aproxima, se acerca,
lo llamo, me llama.

Por favor regálame un poco de viento,
para oxigenar mis pulmones secos.
No sé cuánto tiempo resista aquí,
a veces se me contagia la muerte
que ha plagado de inercia estos rincones de tierra,
que ha matado tantos suelos,
restringiendo la vital, al viento al agua al sol,
trajo consigo el imperio invasor:
Tan vigente, tan vigente, en cada una de las nuevas
banderas,
tan distantes al origen y la vida,
pero tengo refugio de ramas y hojarasca,
para buscar nuestros nombres atrapados en el tiempo.
Resistimos junto a lo vivo.



La violencia patriarcal contra las mujeres negras en América Latina

POR ESTHER PINEDA G.

Doctora en Ciencias Sociales y escritora

El proceso de colonización europea en América y la racialización de los pueblos indígenas y africanos como mecanismo para justificar su genocidio, trata y esclavitud para la explotación de las tierras y recursos invadidos y despojados supuso uno de los mayores actos de deshumanización de los que se tiene registro en la humanidad, proceso que, si bien ningún niño, hombre o mujer estuvo exento de su implacable crueldad, se expresó con especial y adicional violencia contra mujeres africanas y sus descendientes en el continente americano. Esto sentó las bases para una experiencia diferenciada con respecto a los hombres africanos y descendientes esclavizados, pues el sistema de dominación esclavista se articuló con la dominación patriarcal.

Durante el proceso esclavista las mujeres africanas y sus descendientes nacidas en las Américas fueron víctimas de la explotación laboral, sexual y reproductiva, es decir, fueron explotadas en los campos, las grandes plantaciones y en las casas al servicio de sus esclavizadores, pero también en las camas de los esclavistas y en sus burdeles. No obstante, las consecuencias de la colonización, la trata negrera y estas formas específicas de explotación impuestas sobre los cuerpos de las mujeres racializadas por los europeos siguen condicionando la concepción que se tiene de las mujeres negras en la actualidad en las sociedades latinoamericanas y siguen creando las condiciones para someterlas a múltiples, repetidas y sistemáticas formas de explotación y violencia sexista y racista.

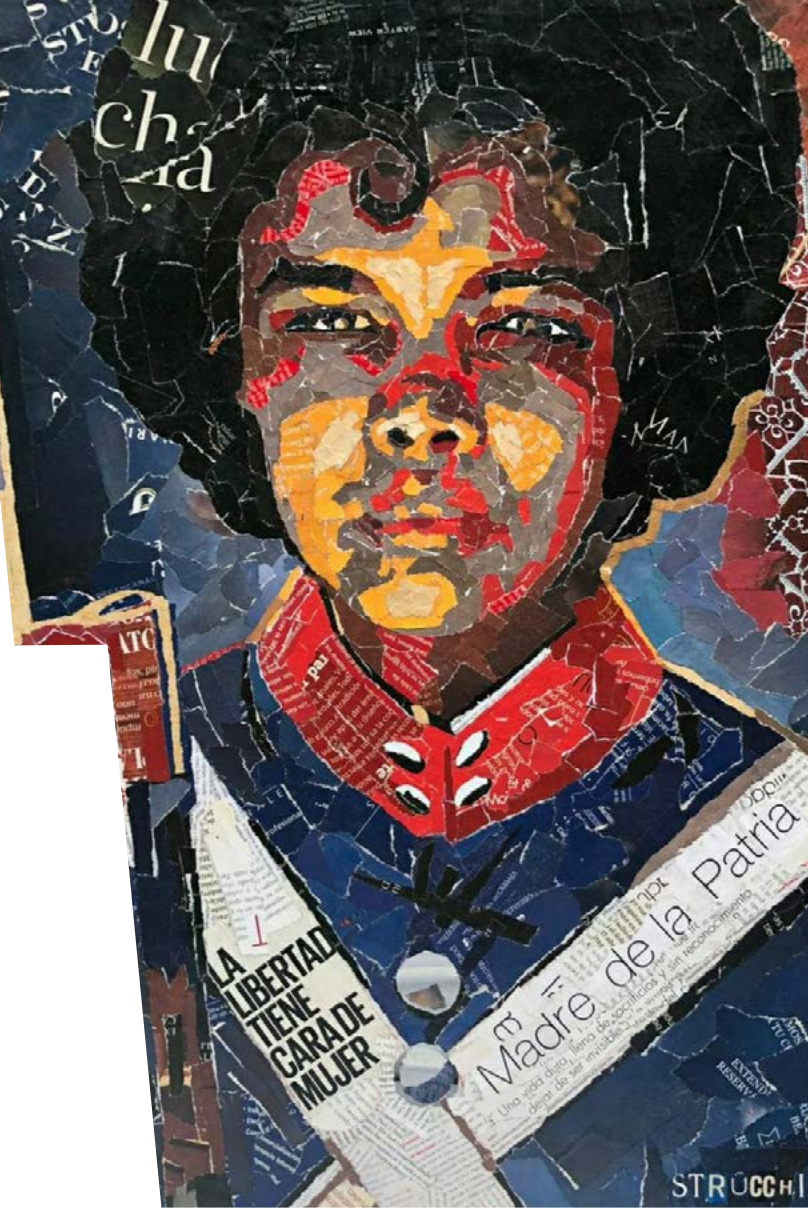


REMEDIOS DEL VALLE
POR GABRIELA STRUCCHI

Al respecto, es importante mencionar que los prejuicios coloniales en los que se concibió a la mujer negra como fetiche, como medio para la canalización de los deseos y placeres no mencionados, de lo prohibido, de lo indecente, consolidó estereotipos que persisten aún en el imaginario colectivo latinoamericano, los cuales no son inofensivos. Por el contrario, tienen consecuencias en la vida cotidiana de las mujeres negras y sentaron las bases para que en la actualidad se continúe exacerbando su sexualidad como su principal o única cualidad. Al mismo tiempo, estos estereotipos las convierten en objeto de violencia simbólica y mediática, así como de violencia sexual en sus diferentes manifestaciones como lo son el acoso sexual, la violación y la trata con fines de explotación sexual.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) se pronunció sobre esto en el año 2011 en su informe **La situación de las personas afrodescendientes en las Américas**, en el que afirmaba que la hipersexualización de las mujeres negras y su promoción como objeto sexual se encuentra estrechamente ligado a la trata de personas con fines de explotación sexual. La mantención de dichas concepciones, según la CIDH, puede explicar el aumento de la violencia sexual hacia las mujeres negras y la vigencia de situaciones de esclavitud doméstica.

De este modo, al articularse el racismo con el sexismo se profundiza el riesgo y las manifestaciones de violencia patriarcal, las cuales, en el caso de las mujeres negras, se expresan principalmente en la violencia psicológica, física y su forma más extrema como lo es el femicidio o feminicidio (según haya sido tipificado en cada país). En el caso de las mujeres negras, en el ensayo **El feminismo negro y el afrofemicidio** (2019) he denominado el afrofemicidio: crímenes que son perpetrados en el contexto de relaciones de desigualdad, proximidad o dependencia por parte de hombres blancos o mestizos motivados por el sexismo, la misoginia y el racismo, pero también cometidos por hombres racializados principalmente en el contexto de las relaciones intrarraciales.



En América Latina las mujeres negras se encuentran entre el grupo con mayor exposición a la violencia obstétrica y también a la violencia institucional, como la que llevó a la muerte a Joane Florvil en 2017 en Chile. Las mujeres negras están expuestas a la violencia política como la que asesinó a Marielle Franco en el año 2018 en Brasil, a la violencia policial que asesina a niñas y mujeres negras en los barrios, villas y favelas latinoamericanas, y a la violencia de los grupos armados, extractivistas y del crimen organizado, que se ejerce de manera específica, cruel y sexualizada sobre los cuerpos de las niñas y mujeres negras.

Sin embargo, pese a la magnitud del problema, no se ha avanzado en la erradicación de estas formas de violencia contra las niñas y mujeres negras desde una perspectiva interseccional y antirracista. Esto sucede principalmente porque existe gran resistencia por parte de los organismos internacionales, los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, los movimientos de mujeres, los movimientos antirracistas, la academia, los medios de comunicación y otras instituciones y actores sociales involucrados a reconocer que el racismo profundiza la violencia sexista, la vulnerabilidad y el riesgo de las mujeres negras.

Tampoco ha existido interés, compromiso y voluntad política para intentar deconstruir los prejuicios, estereotipos e imaginarios sexistas y racistas que persisten en la sociedad sobre las mujeres negras. Hasta ahora no se ha incorporado una perspectiva interseccional en el análisis y la actuación ante la violencia contra las mujeres negras, escenario en el cual es imprescindible, por ejemplo, la incorporación de la variable étnico-racial en la sistematización de los distintos tipos de violencia contra la mujer y el diseño de políticas públicas e iniciativas específicas dirigidas a la prevención, atención, reparación y erradicación de las múltiples formas de violencia perpetradas contra las mujeres negras, teniendo en cuenta las particularidades de su experiencia y los contextos en que estos se desarrollan. ♦

Ni blancas, ni hombres: ¿Quién le teme al feminismo negro?

POR CATÁLOGA COLECTIVA

Esta recopilación de ensayos de la filósofa y periodista Djamila Ribeiro, publicados entre 2014 y 2017, muestran una radiografía del racismo en Brasil, el último país en occidente en abolir la esclavitud. Casi tan profunda como la herida del racismo es la lucha y resistencia del feminismo negro, cuya historia y exponentes son detalladas por la autora, quien entre página y página hace referencias a la obra de Toni Morrison, bell hooks, Angela Davis, Audre Lorde, Alice Walker y Grada Kilomba, entre otras feministas negras.

¿Quién le teme al feminismo negro? es un relato que, con inteligencia, ironía y, sobre todo, mucha paciencia, vincula la teoría, la actualidad y las propias vivencias de la autora, permitiendo a las lectoras aproximarse al racismo en Brasil y también pensar, por qué no, en cómo andamos por casa.

Djamila Ribeiro critica a los medios de comunicación y su rol perpetuador del racismo estructural, habla de religión, aborto, deporte, hipersexualización, blackface y, sobre todo, de política. Todo desde la experiencia de las personas negras y desde una perspectiva dialogante y feminista.

El libro incluye un pequeño manual para lidiar con clásicas afirmaciones incómodas, por no decir idiotas, a las que las activistas siempre nos enfrentamos, como "¡ustedes ven racismo en todo!" o "las mujeres son muy agresivas y violentas en sus reivindicaciones". También contiene un listado de lecturas sugeridas para seguir navegando en las distintas olas y corrientes del feminismo negro.

TÍTULO DEL LIBRO ¿Quién le teme al feminismo negro?
AUTORA Djamila Ribeiro
Nº DE PÁGINAS 180
FECHA DE EDICIÓN Enero de 2022
EDITORIAL Los libros de la Mujer Rota
CIUDAD Santiago de Chile



Hurgar para subvertir: Huaco retrato

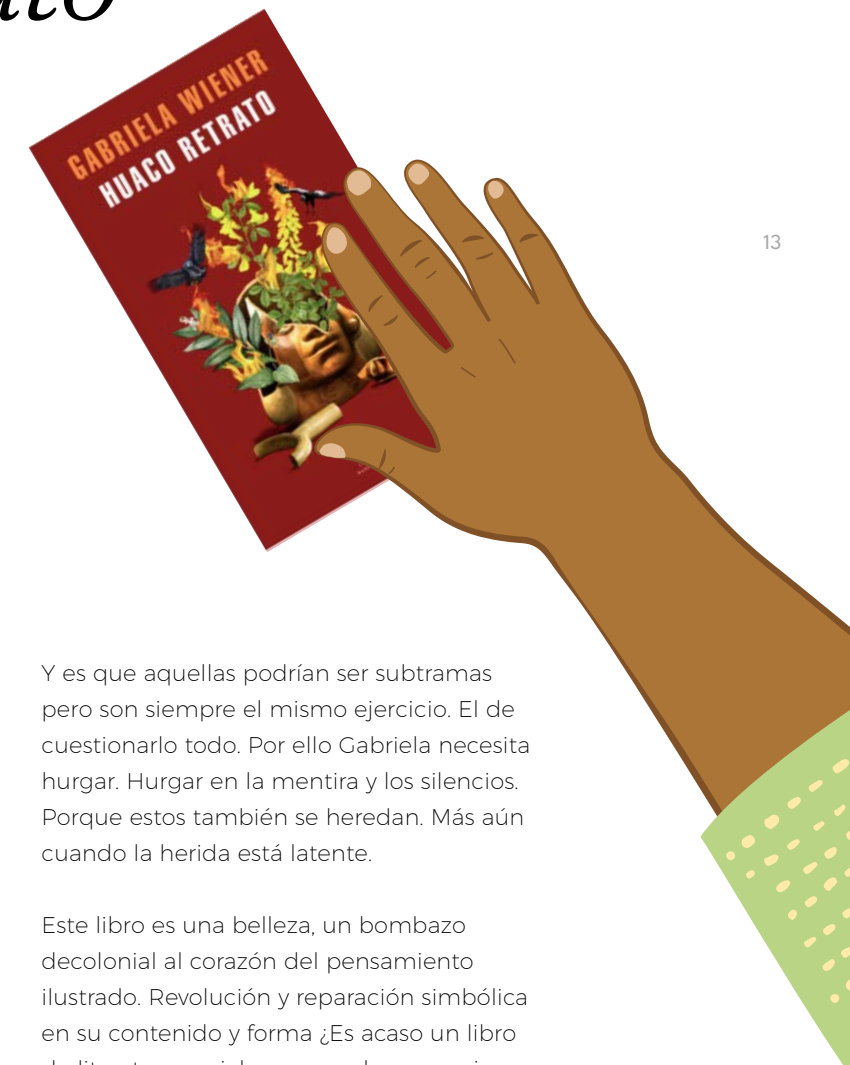
POR CATÁLOGA COLECTIVA

Huaco Retrato es el más reciente y aclamado libro de una de las autoras más queridas y admiradas de nuestra colectiva, la escritora peruana Gabriela Wiener.

En él, Gabriela traza fugas narrativas a partir del desmantelamiento de la memoria familiar. Una puesta en duda del mito fundacional de su estirpe: Gabriela es tataranieta de quien casi descubrió Machu Picchu, cuyo apellido ha heredado más no su sangre blanca. Gabriela tiene cara de huaco, como los objetos de arte precolombinos que el célebre explorador-usurpador se llevó. Gabriela tiene cara de india. Porque es chola como su tatarabuela María Rodríguez.

Gabriela hurga. Hurga en la historia colonial, aquella con minúscula que es la de María, la de su madre y la de ella misma. Gabriela hurga en el cuerpo de la mujer española que ella y su marido aman. Gabriela hurga tanto en sus celos como en los secretos que se develan con la muerte del padre de izquierda y doble vida. Hurgar para subvertir.

TÍTULO DEL LIBRO Huaco Retrato
AUTORA Gabriela Wiener
Nº DE PÁGINAS 160
FECHA DE EDICIÓN Octubre de 2021
EDITORIAL Literatura Random House
CIUDAD Barcelona, España



Y es que aquellas podrían ser subtramas pero son siempre el mismo ejercicio. El de cuestionarlo todo. Por ello Gabriela necesita hurgar. Hurgar en la mentira y los silencios. Porque estos también se heredan. Más aún cuando la herida está latente.

Este libro es una belleza, un bombazo decolonial al corazón del pensamiento ilustrado. Revolución y reparación simbólica en su contenido y forma ¿Es acaso un libro de literatura social o es uno de memoria y duelo? ¿Es sólo autoficción? Gabriela sabe muy bien desdibujar toda frontera, en la literatura y en su vida. Y si es algo, es simplemente ella y su escritura bastarda, chola y sudaca. Una donde se entrelaza perfectamente la vulnerabilidad y el dolor, pero también el humor y el deseo. Muchísimo deseo.

Brotos de una nueva tierra

POR GLADY DE LA CRUZ JURIA

Nació en España de padres filipinos. Es sinóloga y se dedica a divulgar sobre literatura asiática a través de sus redes sociales.



Los caminos que recorremos se hacen cortos o se tornan difíciles en función de la compañía. Los senderos del feminismo, igual que los de la lucha por los derechos LGBTQIA+, antirracismo o anticapacitismo serían más manejables si los hiciéramos converger y camináramos todas juntas en la misma dirección.

Soy hija de migrantes. Tengo cicatrices heredadas del camino que realizaron mis padres hacia un sueño por un futuro mejor, cuando yo ni siquiera estaba en los planes de nadie. En muchos casos, las hijas de migrantes somos brotes de una nueva tierra, la parte que enraíza y se aferra al suelo de acogida, un país con lengua, cultura y educación diferentes. Las hijas de migrantes en muchos casos somos huérfanas de lengua materna: escribimos y soñamos en un idioma distinto al que escriben y sueñan nuestras madres. Las palabras, que normalmente conforman un puente, hacen más grande el abismo que nos separa de nuestras familias.

Suena ilógico, pero aun así, fueron las palabras las que construyeron mis mundos imaginarios. Toda literatura era fantasía para mí, porque cada libro y cada cuento, igual que cada serie o película de televisión de mi infancia, estaba basado en un mundo irreal desde mi punto de vista. No había nada en lo que me pudiera identificar: ni en la literatura, ni en televisión, música o cine. Todo le ocurría a personas que no se parecían en nada a mí. No tenía referentes.

Hubiera adorado tener a Raya y a Namaari, de *Raya y el último dragón*, como modelos a seguir cuando era niña. Hubiera querido tener una amiga como Moana o una hermana mayor como Mulán. Pero no había nada.

Por eso creé mi cuenta de Instagram.

Cansada de fetiches, estereotipos y de que otras personas hablaran por mí y se recrearan en una fantasía ambientada en las tierras lejanas a las que pertenece mi genética, tomé la decisión: si en los libros que yo leía no había representación asiática, la buscaría por mi cuenta.

Si me acompañas como mujer pero no como persona racializada (porque crees que esa no es tu lucha), no me siento la mitad de acompañada, sino el doble de sola.

Por tanto, el perfil de @literatura.asiatica nace como una forma de activismo. Sí: estar presente también es activismo. Me gusta pensar que a través de mi cuenta no solo contribuyo a un mayor entendimiento de la cultura asiática, sino que también doy a conocer a autoras de Asia y de la diáspora que pueden llegar a ser referentes.

Como mujeres todavía sufrimos la falta de referentes en ciertos ámbitos. Pero si a esto añadimos otras intersecciones que nos atraviesan, la búsqueda de modelos a seguir se convierte en una tarea de lo más ardua.

Afortunadamente, en el nicho en el que me muevo hay una gran mayoría de mujeres que hacen de este contexto un ámbito algo más seguro. No faltan, desde luego, aficionados al *mansplaining*¹ que se empeñan en corregirme sin fundamento o explicarme mi propia cultura y el objeto de mis estudios. Y en esas situaciones, agradezco el tener compañeras que me entiendan, que me apoyen y me consuelen. La carga se hace más liviana.

Pero a veces, algunas veces, echo en falta algo más. El camino se antoja solitario porque todavía hay quien no entiende que el feminismo ha de ser interseccional. Que debe ser inclusivo.



Como mujer me siento acompañada, pero no tanto como persona racializada. En un ámbito donde la *fetichización* y el *asian fishing*² no se consideran grandes problemáticas, yo me quedo desprotegida, luchando sola y resistiendo. Y me desgasto en cada encuentro, cada vez que alguien minimiza mis experiencias con el racismo y las reduce a un "no es para tanto".

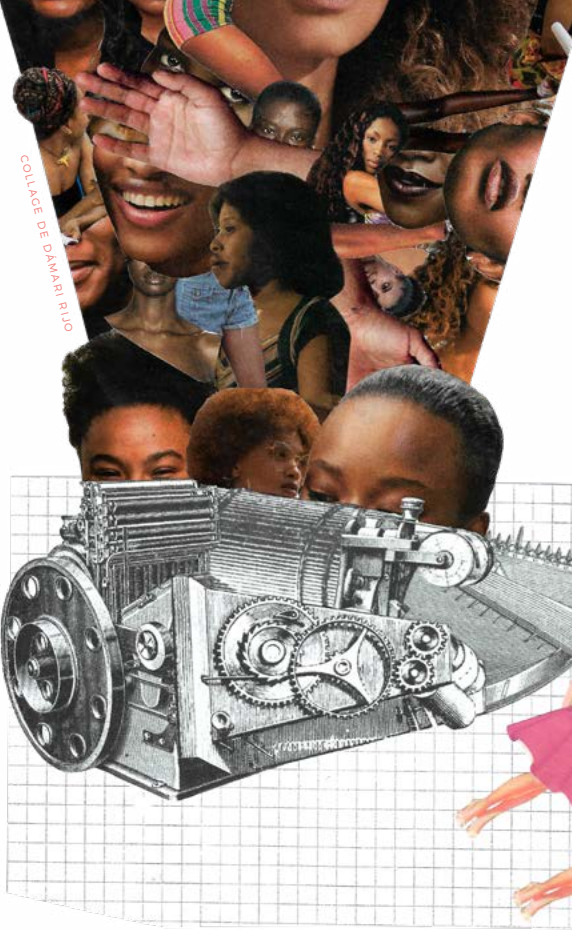
Ambas intersecciones —ser mujer y ser racializada— son partes de mí misma por igual. Si me acompañas como mujer pero no como persona racializada (porque crees que esa no es tu lucha), no me siento la mitad de acompañada, sino el doble de sola.

Como hijas de migrantes, seremos para nuestros padres los brotes que enraízan en la nueva tierra. Pero estos brotes emergen, crecen y se alzan para convertirse en el árbol que dará sombra y alivio a las próximas generaciones.

El feminismo será antirracista o no será. ♦

¹ Mansplaining o machoexplicación es un término que se refiere a cuando un hombre explica algo a una mujer de manera condescendiente o paternalista, asumiendo que ella no sabe o no entiende del tema. Para más información, sugerimos la lectura de *Los hombres me explican cosas* de Rebecca Solnit.

² Asian fishing es un término utilizado para referirse a personas que se apropian de elementos de la cultura asiática, o que a través de filtros o maquillaje simulan una apariencia asiática, sin pertenecer a esa cultura ni experimentar las situaciones de racismo y discriminación que diariamente las personas asiáticas viven.



El monstruo blanco

POR CAMALA MARAMBIO

Poeta, comunicadora en el podcast "Ké me deci?" y gestora cultural en colectiva Aynala

16

El monstruo blanco nos niega
Niega nuestra corporalidad
Niega nuestra piel
Niega nuestro cabello

El monstruo blanco nos niega
Niega nuestro ser
Pero a la vez
El monstruo blanco nos necesita
Nos necesita para mantener su poder
El monstruo blanco nos impone
Que debemos aspirar a ser como ellos
Como única manera para que no continúen negandonos como ser

El monstruo blanco nos hace creer que es la única manera
Nos hace creer que no
Que no portamos voz
Nos quiere callades
Sumises
Nos oculta la voz
Voz propia
Voz colectiva
Nos hace creer que somos poques

El monstruo blanco nos quiere s e p a r a d e s
Nos odia y desea que nos odiamos
Que no nos reconozcamos, identitariamente
Porque tiene miedo
Miedo a que seamos visibles
Por nuestra cuenta y no por ellos
Visibles con nuestro grito
Con nuestro lenguaje
Nuestras acciones

Porque el monstruo blanco tiene miedo
Miedo a que ese miedo despierte ira
Nuestra
Ira

El interrogatorio



POR WIELKA ASPEDILLA

Afrochilota. Actualmente estudiante en Howard University aunque mi corazón siempre está en la USACH

A veces, bastante seguido en realidad, cuando conozco a una nueva persona, debo responder dos preguntas clave. La situación siempre se parece y se ha repetido tanto a lo largo de mi vida que he tenido el tiempo suficiente para preparar respuestas tipo. Así, cuando las preguntas son inminentes, me aprieto el play que llevo dentro y ya está.

- "¿De dónde eres?", pregunta la nueva persona después de un rato de conversar de lo que sea que nos convoca.

En ese momento sé que el o la interlocutora está pensando, si es que no lo dice, "tú parece ser de otra geografía y no de esta larga y angosta faja de tierra".

Después de años de analizar la pregunta seriamente aprendí que este nivel de curiosidad

surge porque lo que los ojos de la nueva persona ven no coincide con lo que para ellos es la identidad nacional.

A veces algunas personas

incluso me escuchan un acento distinto al chileno, pese a que hace un rato largo sostenemos una conversación cargada de si poh, weona, no poh, la wea, cachaste, brígido y un sinfín de palabras con la última sílaba deformá: estallío, partío, deo, soñao, estai como querí. Yo sé que para quien pregunta lo fundamental es lo externo, es mi cuerpa lo que le hace extranjerizarme. Las palabras que pronuncio se las lleva el viento al Caribe o a Brasil.

A la pregunta respondo con bastante firmeza que soy chilena, que soy nacía y criá en la isla grande de Chiloé y que por eso me defino como afrochilota. A veces hasta canto el himno "Chiloéeeee es mi tieeeerra queriiiiida", otras solo lo pienso.

Hubo varias veces en las que mi frustración era tanta que mostré mi carné de identidad para que la gente leyera Castro estampado allí en el documento oficial y me creyera de una buena vez. Ni que hubiese estado en policía internacional.

Ya no lo hago. Ahora explico, a veces, que fui educada bajo el mismo sistemita cultural que quien pregunta. Explico que crecí viendo los mismos programas en la tele: mekano, rojo, buenos días a todos, cachureos, 31 minutos, protagonistas de la fama, la fiera, machos, la teletón, el festival de viña, plan z no porque el canal 2 no llegaba a la isla, y que después dejé de tener tele porque la calidad está pa' denunciar todos los días en el CNTV. Que canto a todo pulmón "Maldito amor, no digas que no sientes nada", "Si me vas a abandonar piénsalo bien si me vas a dejar", "Sabes que vuelvo a tener fe y empiezo a saaaaanar", "Somos hijos de la rosa de los vientos" y "Las olas al chocar parecen murmurar". Que re-vivo los terremotos, que anhelo las humitas con tomate, el completo con un schop, el mote con huesillo, las sopaipillas sin zapallo, el curanto en olla porque el que se hace en hoyo es solo para los turistas, los chapaleles. Que recuerdo los libros Santillana con hojas de roneo, que leí a Gabriela Mistral y a Marcela Paz en el colegio. Explico todo esto y a veces agrego otras situaciones para confirmar que tenemos más cosas en común de las que imagina la persona que pregunta.

En esta conversación, como en todas, cada persona tiene un diálogo consigo misma y siente una incredulidad tan alta que necesita confirmar con absoluta urgencia que en su país (hasta ese momento es solo su país y no el nuestro) no hay personas negras. Se corrigen a sí mismos pensando o diciendo "hay personas negras, pero son migrantes y no chilenos". Y entonces, llenas de curiosidad por la cuerpa "exótica" que tienen enfrente, preguntan:

- "¿Pero entonces tus papás no son chilenos?".

Aquí revuelvo los ojos, me aprieto el play de nuevo y respondo que uno de ellos no lo es. Cuento sobre su llegada a Chile en los ochenta, pero cuando escuchan que mi respuesta es la que esperaban interrumpen mi historia. Esta vez su expresión de satisfacción pareciera decir: "viste que yo tenía razón, si no pareces chilena". Algunos lo dicen, la mayoría lo dice.

Yo, como afrochilota hija de migrante, sigo observándoles mientras desafío su concepción de lo que es ser chilena/o. Dependiendo del ánimo que tengo, a veces explico todo esto que está escrito y otras me quedo en silencio, sintiendo y pensando.



¿Por qué es tan difícil aceptar afrodescendientes dentro de lo chileno? Si en Chile hubo personas negras durante la colonia, durante la república, en el siglo XX, ¿por qué nos siguen extranjerizando?

Queridas personas chilenas:

¿Qué significa ser de este país?

¿Depende solo de haber nacido en el territorio?

¿De tener la nacionalidad?

¿De haber crecido inmersa en lo chileno?

¿Del tipo de cuerpa que se tiene?

¿De la autodefinición?

¿De parecer chilena?

¿Qué es ser chilena/o/e?

Tengo la certeza que tuvimos la misma clase de historia en la que poco se valoraba a los pueblos originarios, donde nada se enseña sobre la presencia africana aquí ni en ninguna parte, donde hablan un poco de esclavitud y nada más. Con esa educación no alcanza para responder estas preguntas.

"Llegó el momento", como decía esa voz en off. En este pequeño país, que se cree junto a Argentina uno de los más blancos de América del Sur, un grupo de intelectuales negó la presencia negra y construyó la ficción de "raza chilena". Esa idea del siglo XIX se mantiene hasta nuestros días. Es más, esa idea tan vieja se extiende hasta las concepciones personales de lo que significa ser de este país.

¿Por qué es tan difícil aceptar afrodescendientes dentro de lo chileno?

Si en Chile hubo personas negras durante la colonia, durante la república, en el siglo XX, ¿por qué nos siguen extranjerizando?

Como afrochilota primero y afrochilena después me propongo contribuir a modificar la conciencia nacional de lo que significa pertenecer a este pequeño país, con mi presencia, con mi voz, con mis palabras. Nadie podrá borrar a mí ni a ninguna otra persona afrochilena, porque en esta larga y angosta faja de tierra del siglo XXI somos cada día más. Cada día más afrochilotes, afromagallánicos, afrochillanejos, afropenquistas, afrovaldivianos, afroariqueños, afroovallinos, afrosantiaguinos, afroiquiqueños. Afro. ♦

Yuderkys Espinosa

“El feminismo tiene que revisar todos los postulados en los que ha creído”

Conversamos con la teórica y activista dominicana sobre cómo vive el feminismo moviéndose entre la academia, sus saberes ancestrales de origen y su trabajo con otras mujeres. En esta conversación, recuerda la importancia de los libros en su vida y explica conceptos básicos del feminismo decolonial.

POR CATÁLOGA COLECTIVA

Para Yuderkys Espinosa, filósofa, escritora e investigadora feminista, su carrera es tan constitutiva de sí misma como ser lesbiana y haber nacido en República Dominicana en medio de una familia afromestiza. “Vengo de una familia trabajadora de sectores populares y uno de los sueños de mi padre siempre fue que sus hijos fueran a la universidad”, cuenta la integrante del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS), fundación LGBTQ+ donde milita y trabaja.

Tal como quiso su padre, Yuderkys fue a la universidad y ahí estudió leyendo fotocopias o libros usados. No fue hasta sus veinte y tantos que pudo comprar uno: **La creación del patriarcado** de la historiadora estadounidense Gerda Lerner, un libro que va hasta la antigua Mesopotamia para descubrir el origen de la misoginia. Con ese ensayo Yuderkys hizo más que adentrarse en el

feminismo mientras estudiaba filosofía, también aprendió el valor de los libros y la importancia de ser publicada.

Uno de los principales trabajos de GLEFAS es *En la frontera*, editorial que divulga las voces de mujeres que no suelen acceder a la publicación de su pensamiento, incluyendo a quienes trabajan la oralidad. “Hemos sacado algunos volúmenes donde combinamos episteme con artículos académicos, o incluso con transcripciones de conferencias que dan compañeras que son líderes comunitarias y pensadoras intelectuales orgánicas, pero cuyos saberes no son transmitidos ni desarrollados a través de la escritura”, explica. Gracias a este tipo de experiencias, Yuderkys está más convencida que nunca de volver a su comunidad y revalorizar esos saberes, los que son parte central su bandera de lucha: el feminismo decolonial.

¿Desde los activismos de las mujeres racializadas se habla de “feminismo blanco”. ¿Qué quiere decir este término?

Cuando le preguntas qué es el feminismo a cualquier persona que ni siquiera es del movimiento y te dice que es la igualdad de las mujeres, ese es el feminismo blanco, que también llamo “feminismo conocido”. Siempre que vea por ahí feminismo a solas estamos hablando de feminismo blanco, porque los otros feminismos se ponen apellido. Las feministas indígenas se ponen “indígenas”, las racializadas se nombran antirracistas, las otras se nombran decoloniales. ¿A quiénes llamamos feministas blancas? A aquellas que han producido conocimiento desde un lugar de privilegio, no solo de raza y clase, sino desde un lugar enunciativo en cuanto su saber es considerado válido. Ha habido espacios en el feminismo ocupados por mujeres racializadas por lo menos desde los años 70, Sojourner Truth ya estaba lidiando con esto a

“Se sigue pensando que la gente de abajo no sabe, que no tiene suficiente conciencia, no tiene una reflexión sobre su propio estar en el mundo”.

finales del siglo XIX, pero esas voces no son escuchadas, nadie se entera, no hay una divulgación efectiva de esos otros pensamientos feministas o, incluso, de esas otras posturas de mujeres luchadoras que no necesariamente se nombran feministas. Es innegable que la producción de conocimiento feminista y los hitos del feminismo siempre están siendo reconocidos como parte de la capacidad de pensamiento y de la producción de verdad de un minúsculo grupo de mujeres, que son aquellas que están en condición de privilegio, desde Simone de Beauvoir en adelante.



ILUSTRACIÓN DE CAMILA PEREPIIL

“Siempre que vea por ahí feminismo a solas estamos hablando de feminismo blanco, porque los otros feminismos se ponen apellido. Las feministas indígenas se ponen “indígenas”, las racializadas se nombran antirracistas, las otras se nombran decoloniales”.

YUDERKYS ESPINOSA

¿Cómo superarlo entonces??

Primero tiene que haber un reconocimiento del lugar de privilegio que ocupo. Luego de casi cuarenta años en el feminismo, mi trayectoria me coloca en un lugar que permite que mi voz sea escuchada, por más que eso me haya costado, lo cierto es que hoy estoy aquí. Yo misma tengo que hacer ese trabajo, cuando dialogo con compañeras de sectores populares de donde yo vengo pero donde ya no estoy. Tengo que estar muy alerta en cómo respetar sus voces, cómo reconocer sus saberes, cómo no pensar que soy la que sé y ellas las que no saben, cómo darle valor a sus vidas, a sus experiencias y pensamientos. Nuestra labor es aportar a la reconfiguración del lazo comunal, darle valor a estos mundos que han sido negados por la modernidad y a las mujeres que están ahí dentro. Hay que seguir insistiendo en que esto es necesario y que nadie lo va a hacer por nosotras, eso es una tarea cotidiana, una tarea que nos va a llevar la vida. Debemos abandonar ese lugar de prepotencia, estar alerta en los espacios donde habitamos y no quedarnos calladas cuando vemos este tipo de prácticas instaladas en espacios feministas, institucionales, o en la academia. ¿Cómo hago no para integrar a estas mujeres a nuestros mundos, sino para configurar nuevos espacios donde podamos convivir, lo cual implicará seguramente ir en contra de nuestros propios privilegios? Es ahí donde la mayoría falla. Hay que repensar el proyecto feminista en su conjunto, porque al final ha servido solo a un grupo de mujeres y no a la totalidad de ellas.

¿Cómo crees que es posible abordar las tensiones entre una sociedad que releva tanto al texto escrito y las formas marginadas de transmitir saberes colectivos, como la tradición oral?

Creo que las feministas decoloniales habitamos en un espacio fronterizo y pienso mucho en la frontera de la que habla Gloria Anzaldúa: cuando una es mestiza no calza perfecto en uno u otro lugar. En nuestra vida cotidiana podemos vivirlo en el Estado-nación, en sus instituciones, en los discursos hegemónicos y toda la “alta cultura”, que prioriza los saberes escritos y los saberes centrados en lo occidental. La crítica decolonial implica revalorar y darle dignidad a los saberes orales y comunitarios que han sido opacados, desvalorizados y cancelados por occidente. El feminismo popular de los 80 y 90 se acercaba mucho a los sectores populares y lo sigue haciendo, pero pensando que van a instruir a las mujeres campesinas o racializadas. Se sigue pensando que la gente de abajo no sabe, que no tiene suficiente conciencia, no tiene una reflexión sobre su propio estar en el mundo. Por eso para nosotras es fundamental este trabajo de hormiga de revalorizar esos saberes y mostrar que podemos aprender de ellos.

En Chile, dentro del proceso constituyente se consiguieron escaños paritarios y para pueblos indígenas. Al mismo tiempo, el pueblo afrochileno denunció su invisibilización en esta instancia. Desde tu perspectiva y pensando en las dinámicas de poder coloniales que operan hoy en América Latina, ¿cómo evalúas ese proceso?

Los escaños y la paridad de género son buenos ejemplos del feminismo blanco, del feminismo centrado en el género que ha tenido el poder para ser exitoso. El problema es equiparar a todas las mujeres y todos los hombres, sin pensar ahí las diferencias en términos de raza, de clase, que pueden colocar a una mujer blanca burguesa en una situación de privilegio en relación no solamente a otra mujer indígena, sino también con un hombre indígena. Esa agenda feminista de "darle lugar a las mujeres" ha sido muy exitosa para, en las últimas dos décadas, posicionarse en los partidos y movimientos de izquierda, derecha y de centro. ¿Cuál es el sujeto beneficiario de esas políticas?: las mujeres blancas. Esa equidad de género habilita que mujeres que ya tienen poder puedan ostentarlo al igual que los varones de esos sectores. Además, incorporemos mapuche, pero ¿cuáles mapuche van a entrar ahí? Porque existe un grupo de líderes mapuche que han apoyado gobiernos de derecha, que han apoyado a Piñera e incluso que fueron pinochetistas. Entonces puedes tener a una persona ahí para decir que "representa" a un grupo, pero todo es mucho más complejo que simplemente una cuestión de representación. Y si el pueblo mapuche que tiene tantos años luchando no logra eso, imagínate qué va hacer el pueblo afrochileno, obviamente no van aparecer ahí, lo cual tampoco es política de identidad. Por ejemplo en Estados Unidos has tenido personas negras siendo comandantes del interior o de las fuerzas militares, Condoleezza Rice venía del pueblo afroamericano pero era una imperialista al servicio de los intereses colonialistas de EE.UU. Digamos que todo esto hay que agarrarlo con pinzas, porque es mucho más complicado.



Las olas de migrantes que han llegado a Chile han dejado aún más en evidencia el racismo estructural que existe en este país. ¿Cuál crees que es el lugar de los activismos feministas frente a estas situaciones, ya no como un movimiento que aglutine a "todas las mujeres", sino desde una crítica decolonial?

El feminismo tiene que revisar todos los postulados en los que ha creído, todas las ideas que ha construido sobre las mujeres, los géneros disidentes, las sexualidades disidentes, esa narrativa de "pobrecitas aquellas que no han estudiado, están tan dominadas que no entienden su propia dominación, solo con el feminismo se van a liberar". Hay que abandonar esa retórica salvacionista, que es muy prepotente, de que nosotras que ya estamos iluminadas vamos a llevar esa iluminación a las otras, eso es lo que hizo la evangelización, lo que hizo Europa y lo que vivimos haciendo. Esto tiene que ser cuestionado por los feminismos y tiene que traducirse en nuevas formas de hacer política feminista: cuál es el programa que vamos a llevar adelante y dónde se ponen los énfasis. ¿Por qué el programa feminista en Chile ha priorizado el derecho

Debemos comenzar a idear otro programa de acción feminista con otras estrategias, pues ya no nos queda de otra. Y aprender de aquellas que han podido resistir al avance de occidente y de todas las instituciones que nos dominan. ¿Cómo lo han hecho ellas? Que contra todo pronóstico siguen ahí, vivas, resguardando el bienestar comunitario incluso por sobre sí mismas.

al aborto, como lo ha hecho casi todo el mundo, como si en todas partes fuera el mismo problema? ¿Por qué no ha priorizado, por ejemplo, las esterilizaciones forzadas y las diferentes maneras que son sometidos los cuerpos de las mujeres mapuche o mujeres negras en los contextos de los Estados nacionales y sus políticas de supremacía blanca en América Latina? Debemos comenzar a idear otro programa de acción feminista con otras estrategias, pues ya no nos queda de otra. Y aprender de aquellas que han podido resistir al avance de occidente y de todas las instituciones que nos dominan. ¿Cómo lo han hecho ellas? Que contra todo pronóstico siguen ahí, vivas, resguardando el bienestar comunitario incluso por sobre sí mismas.

¿Qué libros recomendarías para interiorizarse más en el feminismo decolonial?

Hace unos cinco años saqué *Tejiendo de otro modo*, que es una buena manera de introducirse al feminismo decolonial y de ver cómo reconocemos genealogías que vienen de los mundos orales y no tanto de la academia. También saqué *A más de una década del Feminismo Decolonial* donde aparecen nuevas voces que en los últimos años se han ido formando y han ido tomando un lugar dentro del pensamiento

decolonial, compañeras indígenas y racializadas que no aparecen en el primer libro. Recomiendo mucho a Breny Mendoza, a Gladys Tzul (maya quiché) y Aura Cumes (maya kaqchikel). Hay un libro que ayudé en su traducción que es de Oyeronke Oyewumi que se llama *La invención de las mujeres* y que nos muestra cómo en el mundo yoruba la organización de la comunidad en base al género no existía hasta el proceso de colonización. También me gusta el trabajo de Sirin Adlbi Sibai, feminista musulmana, cuyo libro *La cárcel del feminismo* me parece muy interesante. Leer a María Lugones también creo que es fundamental. Ustedes tienen una compañera feminista decolonial en Chile que se llama Iris Hernández, yo le digo que tiene que escribir más y de vez en cuando se pone a escribir y creo que cada vez lo hace más acompañando muchas reflexiones de este tipo, pero también hay colectivos mapuche que están pensando estas cosas. ♦

Cruzando márgenes:

Hija de sangre y otros relatos

POR CATÁLOGA COLECTIVA



TÍTULO DEL LIBRO Hija de sangre y otros relatos
AUTORA Octavia E. Butler
Nº DE PÁGINAS 201
FECHA DE EDICIÓN Marzo de 2020
EDITORIAL Consonni
CIUDAD Bilbao, España

manera directa y en primera persona el trabajo que significa ser una escritora, en un gesto de entrega y de apertura frente a un mundo en donde se observa solo el resultado: un libro. Es de notable apreciación y una oportunidad increíble para nosotras, las lectoras, que la autora pueda desmembrar su escritura y su pensamiento.

La ciencia ficción nos permite poder explorar nuevos márgenes y situaciones, dando cuenta de lo ilimitada que puede ser la literatura y también poniendo en manifiesto cómo este género ha estado visibilizado principalmente por varones blancos, a pesar de la gran influencia que ha tenido Butler y de cómo sus relatos, novelas y cuentos han sido un aporte fundamental para tantas y tantos escritores.

Podemos ver entonces que Butler cruza diferentes fuegos y márgenes al desafiar desde el género literario, siendo mujer y negra los límites del imaginario feminista en diversos registros y maneras de abordar temáticas tan necesarias y profundas hoy.

En esta edición en particular, Butler nos explica las decisiones creativas y estructurales que la llevaron a escribir sus relatos, puesto que cada uno de ellos contiene un epílogo en donde explica ciertos aspectos fundamentales de su escritura. Además, nos permite conocer de

De la fisura brotará nuestra historia:

Allkütun, feymew kimün epewün

POR L. DE CATÁLOGA COLECTIVA*

AGRADECIMIENTOS A DANIELA CATRILEO



*A Herminia del Carmen Nahuelquén Guichaquelén, mujer mapuche huilliche, cosechadora de tierras australes y heredera del saber de los antiguos.

Escribir es resistir. Eso bien lo saben los jóvenes autores mapuche de los catorce relatos compilados por la escritora mapuche y feminista Daniela Catrileo. Historias de despojo, dolor y racismo pero también de temple inquebrantable, adaptación, reinención y resiliencia que se sostiene al calor de mates dulces compartidos, en la remembranza de la tierra mojada o del olor a humo, en el amor entre mujeres en una noche del We Tripantu o también cuando la contradicción espiritual champurria se presenta.

Esta es una pequeña antología de literatura mapuche, fruto de la escucha y escritura colectiva, una que precisa preguntarse por el origen fragmentado que parece borroso y a veces solitario, pero que no es otro que el de una Historia común, una que urge reconstruir para ser narrada a partir de los retazos de la memoria de nuestras abuelas indias. La palabra contada y el recuerdo de su desplazamiento se hacen entonces literatura. Porque contarnos a nosotres mismas implica volver aquello que quedó entre el Sur y los bolsos que llevaron a nuevas tierras con el deseo de una vida mejor. Aquel lugar intermedio que somos nosotres.

TÍTULO DEL LIBRO Allkütun, feymew kimün epewün
COMPILADORA Daniela Catrileo
Nº DE PÁGINAS 108
FECHA DE EDICIÓN Mayo de 2022
EDITORIAL Libros del Pez Espiral
CIUDAD Santiago de Chile

Me gusta imaginar a partir de estas historias –y las que mi abuela me contó y que le escribí de mi puño y letra a mi madre en cada viaje de infancia a nuestra tierra huilliche– un nuevo lugar ameno. Porque si este libro invita a algo, entre tantas otras cosas, es a (re)crear la literatura. Pienso, entonces, en uno más indio y descolonizado donde nos sentamos a conversar y sanar detrás del fogón rodeadas del verde húmedo del bosque. Uno de tierras recuperadas y de ríos libres. Si la tierra prometida está en alguna parte, está al sur y se llama Wallmapu.



28

¿Qué leen las feministas?

Daniela Catrileo

Escritora y profesora de filosofía, parte del colectivo mapuche Rangitulewfü, editora y colaboradora de Yene revista. Vive en Valparaíso y su gata se llama Albahaca.

¿Qué libro recomendarías para pensar las relaciones entre feminismo y antirracismo?

Recomendaría la antología *Esta puente, mi espalda*. Sobre todo, para reflexionar acerca de las fronteras identitarias, los territorios diaspóricos, las identidades más allá de los esencialismos. Especialmente para visibilizar la heterogeneidad contrahegemónica de las "mujeres de color" como acuñaron Anzaldúa y Moraga, desde la narración en primera persona, empírica y testimonial de los ensayos narrativos y la poesía. Creo que es un libro que siempre es contingente.

¿Qué libro estás leyendo ahora?

Un libro de poesía hermoso que se llama *Poema de amor poscolonial* de la poeta indígena Natalie Díaz, perteneciente al pueblo Mojave. Es un libro tierno y terrible. Me he sentido muy conectada e identificada con su escritura.

¿Cuál es tu libro favorito?

Me cuesta mucho elegir un favorito, pero diría que hay uno al que siempre vuelvo para cobijarme: *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza* de Gloria Anzaldúa.

¿Cuál es el primer libro feminista que leiste?

Un libro de ensayo de crítica literaria feminista: *Lo que se hereda no se hurta* de Eliana Ortega. Fue un libro que robé en mi adolescencia solo porque me hizo gracia el título, no sabía con qué me encontraría adentro. Todavía lo tengo y releo de vez en cuando, ahí descubrí a varias escritoras que no conocía, porque en el colegio solo me hacían leer a hombres.

El orientalismo–apartheid, el patriarcado y las resistencias de las mujeres palestinas



29

POR NADIA SILHI CHAHIN

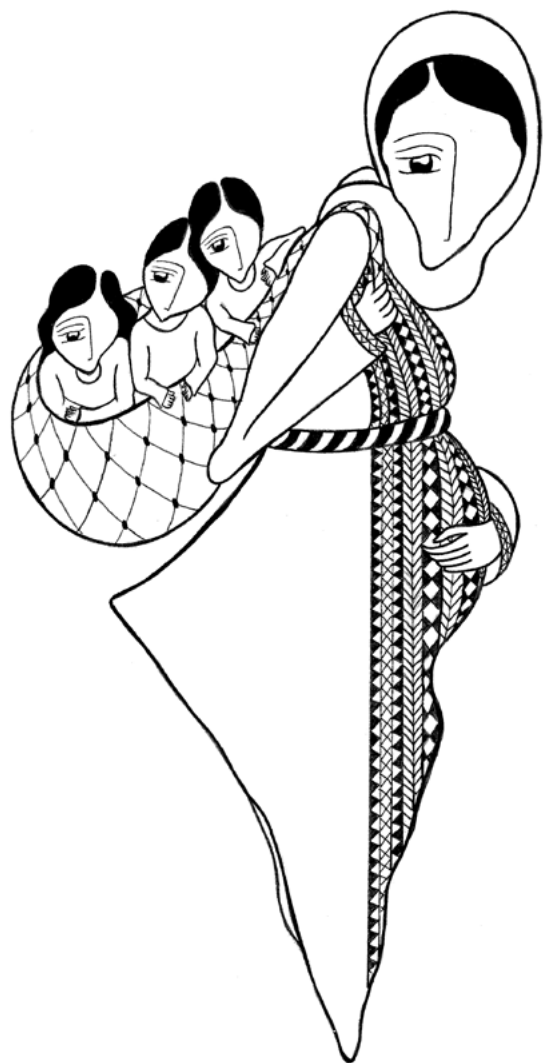
Abogada, máster en derechos humanos y candidata a doctora en derecho por la Universidad de Edimburgo.

Cuenta la escritora libanesa Joumana Haddad que con ocasión de la publicación de su notable ensayo *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa*, hace poco más de una década, fue entrevistada por una periodista occidental que le manifestó no saber que las mujeres árabes estaban furiosas, ante lo cual Haddad le contestó "pero ése es su problema, no el nuestro". Y es que efectivamente, las mujeres árabes, entre ellas las mujeres palestinas, han sido no vistas en el llamado occidente. No vistas, es decir, idealizadas o demonizadas, frecuentemente exotizadas y siempre disminuidas.

Esto obedece a lo que el intelectual palestino Edward Said explicó en su obra *Orientalismo* allá por 1978. El orientalismo es justamente la forma en que el llamado occidente concibe y representa al llamado oriente. Este oriente sería, a estos efectos, el mundo árabe-islámico. El orientalismo se funda en una visión binaria del mundo. Lo divide en dos, occidente y oriente, y a cada una de estas mitades le adjudica unas ciertas características permanentes, inmutables, estáticas, atemporales. Mientras el primero representa la civilización y el progreso,

el segundo representa la barbarie y el retraso. Desde luego se omite la diversidad del mundo árabe-islámico. Se ignora, por ejemplo, que la mayoría de los musulmanes del mundo (concepto que alude a una identidad religiosa) ni siquiera son árabes (concepto que alude a una identidad étnica), aunque la mayoría de los árabes sí que son musulmanes. O se ignora la diversidad étnica que hay en el mundo árabe (un concepto geográfico que corresponde a la Península arábiga y cuya lengua es el árabe), que nunca ha sido habitado sólo por árabes, sino también por otros pueblos como los bereberes en el Norte de África o los armenios en el Medio Oriente.

Por supuesto esta ignorancia no es casual, sino que ha sido el sustento de las ambiciones coloniales de Europa y Estados Unidos, el occidente. Ha sido la forma de los blancos para dominar a los árabes-musulmanes. Oriente es una invención occidental, oriente se crea a partir de occidente. Esto es análogo al concepto de alteridad que encontramos en Simone de Beauvoir para referirse a la construcción del género, donde la mujer es "la otra" del hombre, un apéndice. Acá oriente es el otro de occidente.



بي حنلا نف

BODY LAND
POR MARY HAZBOUN
@THEARTOFWEEPING

América Latina, y dentro de ella Chile, no es una excepción a todo lo anterior. Aunque una podría pensar que los latinos, también colonizados, también víctimas del imperialismo, sienten una cierta hermandad con los árabes, mi experiencia no es precisamente ésa. Si bien la realidad de los diferentes países latinoamericanos no es idéntica, en general creo que se han replicado esas ideas asentadas en Estados Unidos y Europa sobre el oriente que a los latinos realmente les sirven de poco. Así, el orientalismo ha hecho que los latinos sientan pena por las pobres mujeres árabes oprimidas, a las que al mismo tiempo se imaginan practicando la danza del vientre –algo que no representa nada a la gran mayoría de mujeres árabes-. Incluso en Chile, país que alberga desde hace más o menos un siglo a la comunidad palestina más grande fuera del mundo árabe, donde el 99% de ellos son cristianos, he tenido que contar varias veces a mujeres feministas que el velo no es signo de opresión patriarcal necesariamente. Cayendo yo misma en este orientalismo que odio, ya que como el resto de los palestinos de Chile provengo de una familia cristiana y por ende ninguna mujer de mi familia usa ni usó velo. Sin embargo, al ser la árabe, tengo que hablar de los velos y del Islam. Y de la danza del vientre, claro.

Y por eso el orientalismo es decidir sobre oriente, enseñar sobre él, representarlo y colonizarlo. Así, mientras el occidente estaría conformado por seres racionales, respetuosos de los derechos y de las libertades, el oriente se conformaría por seres irracionales, maltratadores de mujeres y homofóbicos. Las mujeres del oriente, a su turno, serían seres pasivos, sexualmente reprimidos, ignorantes y no conscientes de su propia opresión. Entonces, si bien occidente se deleita con esos “bailes del oriente”, “comidas del oriente”, etc., en realidad, al final del día, disfruta y juzga todo aquello desde una cierta superioridad.

Oriente es una invención occidental, oriente se crea a partir de occidente. Esto es análogo al concepto de alteridad que encontramos en Simone de Beauvoir para referirse a la construcción del género, donde la mujer es “la otra” del hombre, un apéndice. Acá oriente es el otro de occidente.

La verdad es que yo preferiría hablar de otras cosas. Preferiría hablar de cómo las mujeres árabes se organizaron en sus diferentes países, como Egipto, Líbano, Siria y Palestina, entre finales del siglo XIX y principios del XX, para hacer parte de la lucha de liberación nacional local y poner fin al dominio colonial europeo, a la vez que luchaban por sus propios derechos: a ser educadas, a votar, etc. Es decir, reivindicaciones típicamente feministas. Quisiera hablar de cómo es que, si bien para las mujeres de todos los países árabes, salvo de Palestina, estas luchas cambiaron una vez que alcanzaron la independencia sus países y las reivindicaciones feministas pasaron a ser otras, algo similar a lo que ocurrió con los movimientos feministas en el Chile que pasó de la dictadura a la democracia, las mujeres palestinas continúan llevando a cabo esta doble lucha contra el patriarcado y contra la opresión colonial israelí.

Los palestinos a la fecha no han conocido el Estado nación como forma de organización política y se les niega el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Su territorio histórico está absolutamente controlado por el Estado de Israel, que comete allí el crimen de lesa humanidad de apartheid y, siendo ellos la población racializada, tienen más o menos derechos dependiendo de en qué zona geográfica se encuentren, pero nunca, en ningún caso, tendrán los mismos derechos que una persona que el Estado considere como judía, da igual de qué parte del mundo sea.

Yo quiero contar que las mujeres palestinas han estado activamente luchando por la liberación de su patria desde que ésta estaba bajo el mandato británico, que no importaba qué religión tuvieran, porque trabajaban todas juntas y participaban de las huelgas, las manifestaciones y los boicots. Que las mujeres palestinas desde los campos de refugiados se unieron también a la resistencia armada y así fue como Leyla Khaled ha pasado a la historia como la primera mujer del mundo en secuestrar un avión. Las mujeres jugaron un rol central en la desobediencia civil durante la Primera Intifada, en 1987. Siguiendo con estos hitos, en 2019 se conformó el Talaat, un movimiento de mujeres que agrupa a las palestinas con las diferentes tarjetas de identidad que el régimen israelí les ha otorgado en este intento de segregación y expulsión del pueblo palestino, además de a las refugiadas en el exilio, y que se definen a sí mismas como feministas interseccionales que luchan contra las diferentes formas de opresión de las mujeres: el colonialismo y el patriarcado, pero también el capitalismo y el racismo.

También hay organizaciones palestinas que defienden los derechos de la diversidad sexual, como Aswat y Al Qaws. Éstas han tenido un rol fundamental en desmitificar aquella propaganda del apartheid israelí conocida como pinkwashing, que consiste en exaltar las bondades de Israel presentándolo como un paraíso de los derechos de la diversidad sexual. Lo que no es otra cosa que una forma de ocultar que comete crímenes de guerra todos los días contra los palestinos.

El Estado de Israel utiliza el orientalismo para justificar su empresa colonial, racista y nacionalista. Para justificar la expulsión sistemática desde hace más de 74 años de los palestinos de su tierra y la instalación en su lugar de colonos provenientes de todas partes del mundo. Para justificar los bombardeos a la población civil, las denegaciones de permiso a las enfermas de cáncer de mamas en Gaza que necesitan romper el bloqueo que les ha impuesto Israel hace 15 años para poder optar a tratamiento médico porque no permite tampoco entrar equipos de radioterapia a la franja. Para justificar la tortura, la detención administrativa, las ejecuciones extrajudiciales, las demoliciones de viviendas, los niños en prisión. Para todo esto, Israel se representa a sí mismo como un baluarte de los valores occidentales en el corazón del oriente salvaje. Un baluarte de la civilización en medio de los bárbaros. Un Estado joven, democrático, potencia tecnológica, respetuosa de las diversidades sexuales, en medio de regímenes autoritarios y corruptos, donde las mujeres y las disidencias son violentadas.

Yo no sé si exista algún lugar del mundo donde las mujeres y las disidencias hayamos alcanzado nuestros derechos y vivamos seguras y libres. Lo que sí tengo claro es que todas las ventajas del apartheid israelí sólo alcanzan a su población judía. Para la mayoría de las palestinas ni siquiera existe el derecho a entrar a su tierra y mucho menos a permanecer allí. ¡Ni siquiera nos permiten ser espectadoras de ese dechado de virtudes!

Las palestinas tienen sus voces, historias, memorias y narrativas. Son campesinas, trabajadoras, profesionales, artistas, deportistas, políticas. Son del campo y de la ciudad, de dentro de Palestina o refugiadas en el exilio, de derecha y de izquierda, ricas y pobres. Son voces diversas pero que tienen un punto común: todas han sufrido el despojo a causa de un proyecto colonial europeo en su tierra. Y con las herramientas de hoy en día, no es difícil acceder a estas voces. Las palestinas no necesitan que hablen por ellas. Como compañeras, con las mujeres latinoamericanas podemos mirarnos y construir alianzas solidarias contra el patriarcado, el colonialismo, el racismo y el capitalismo. ♦



CARTEL SUPERIOR IZQUIERDO:
NO ES SOBRE RELIGIÓN, ES SOBRE HUMANIDAD

CARTEL SUPERIOR DERECHO:
NO PODEMOS RESPIRAR DESDE 1948

CARTEL INFERIOR:
ESTO ES ISRAEL COMETIENDO GENOCIDIO
CONTRA NATIVOS PALESTINOS

La Catálogo



En la presente sección encontrarás un listado bibliográfico construido colectivamente entre la Red de Mujeres Mapuche y Catálogo Colectiva, a través del cual es posible **reflexionar en torno a la intersección entre feminismos y antirracismos.**

Dos precisiones resultan fundamentales para adentrarse en estas lecturas. En primer lugar, es necesario poner atención a la postura de activistas antirracistas que han decidido “salirse del feminismo”, en tanto este es entendido como un movimiento que ha fallado en revisar sus raíces asentadas en privilegios de raza y clase. En segundo lugar, atendemos también a la importancia de la oralidad para construir la tradición antirracista, tradición que desborda y cuestiona la letra escrita como única forma de conocimiento válido. Debemos recordar ambas cosas para dimensionar la hermosa radicalidad del mapa que estos textos nos dibujan, porque un feminismo que no es capaz de cuestionarse a sí mismo, no es verdaderamente una herramienta de justicia.

Con estas dos cuestiones en mente, te invitamos a sumergirte en estas recomendaciones, todas imprescindibles para pensar nuestras luchas y construir una sociedad libre de opresión.

COLABORA



¿No sabes por dónde partir?
¡Busca la 🔥!

“La raza, la clase, el género, la sexualidad, la edad, la discapacidad, la etnia, la nación y la religión, entre otros, constituyen sistemas de poder conectados que se construyen o interseccionan mutuamente. En el marco interseccional, no hay un sexismo ni un racismo puros. Más bien, las relaciones de poder del racismo y el sexismo adquieren sentido en la relación del uno con el otro”.

Patricia Hill Collins

Sirma Bilge, *Interseccionalidad*, p.34



“Como los antiguos olmecas, sé que la Tierra es una serpiente enroscada. Cuarenta años me ha tomado entrar en la Serpiente, reconocer que tengo un cuerpo y asumir el cuerpo animal, el alma animal”.

Gloria Anzaldúa

Borderlands, p.69

Adlbi Sibai, Sirin. (2016). *La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial*. Akal Ediciones.

Ali, Zahra. (comp.). (2019). *Feminismo e islam. Las luchas de las mujeres musulmanas contra el patriarcado*. Capital Intelectual.

Alvarado, Mariana. (Ed.). (2020). *Feminismos del sur. Recorridos, itinerarios, junturas*. Prometeo.

Angelou, Maya. (1969). *Yo sé por qué canta el pájaro enjaulado*. Random House.

Anzaldúa, Gloria. (2016). *Borderlands. La Frontera*. Capitán Swing.

Arroyo, Yolanda. (2018). *Pelo bueno*. EDP University.

Betemps Bozzano, Caroline & Egaña Rojas, Lucía. (Eds.). (2019). *Acá soy la que se fue. Relatos sudakas en la europa fortaleza*. t.i.c. t.a.c.

Bidaseca, Karina, & Vazquez, Vanesa, (comps.). (2011). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Ediciones Godot.

Butler, Octavia. (2019). *La parábola del sembrador. Overol*.

Butler, Octavia. (2020). *Hija de sangre y otros relatos*. Consonni.

Butler, Octavia. (2022). *La parábola de los talentos*. Capitán Swing libros.

Cabnal, Lorena. (n.d.). *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Inédito.

Caicheo, Sonia. (2007). *Salve Dolorosa*. Ediciones Zeta & Ce.

Campbell, Shirley. (2014). *Rotundamente negra y otros poemas*. Torreozas.

Cariño Trujillo, Carmen. (n.d.). *Ontologías en espiral. Mujeres indígenas y campesinas en defensa de la tierra-territorio-vida*. Inédito.

Carruthers, Charlene. A. (2019). *Sin concesiones. Preceptos negros, queer y feministas para movimientos radicales*. Consonni.

Catrileo, Daniela. (2016). *Río herido*. Edicola.

Catrileo, Daniela. (2021). *Piñen*. Pez Espiral.

Catrileo, Daniela (comp.). (2022) *Allkütun, feymew kimün epewün*. Pez espiral.

Condé, Maryse. (1986). *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*. Salay.

Crenshaw Williams, Kimberle. (2012). *Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color*. Intersecciones: Cuerpos y Sexualidades en la Encrucijada.



“Disparan primero contra la chica blanca. Con las demás, pueden tomarse el tiempo que quieran”.

Toni Morrison

Paraíso, p.1

Cumes, Aura. E. (2012). *Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio*. Anuario Hojas de Warmi, 17.

Curiel, Ochy. (2017). *Género, raza, sexualidad, debates contemporáneos*. Intervenciones en estudios culturales, 3.

Dadzie, Stella. (2004). *Herramientas contra el racismo en las aulas*. Ediciones Morata.

Danticat, Edwidge. (1999). *Cosecha de huesos*. Editorial Norma.

Davis, Angela. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Akal Ediciones.

Davis, Angela. (2017). *¿Son obsoletas las prisiones?* Bocavulvaria.

Espinosa, Yuderlys. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. en la frontera.

Espinosa, Yuderlys. (2009). *Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional*. Revista venezolana de estudios de la mujer, 14(33), 37-54.

Espinosa, Yuderlys. (2016). *De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad*. Solar, 12(1), 141-171.

“Upa dungulmi inchiñ mew
alkütufinge pu fúchake che
upa kimülmi tañi chem pin engün
adhintunge inaltu lewfu,
aliwen tañi külleñu
pangui tañi trekan
kiñe metawe tañi widün,
nentungelu rüpü mew
upa dungulmi inchiñ mew
adkintunge, alkütunge
chukau tañi ülkantun
pire ñi newen ka tralkan ñi newen
llamkefilliñ
ülkantun tati, wirar, dungun, nor dungun”.

Si quieres hablar de nosotros los mapuche
escucha a los abuelos
y si quieres interpretar su voz
observa la orilla de un río,
las lágrimas de un árbol antiguo
los rastros de un puma
los motivos de un cántaro
desenterrado en el camino
tienen nuestro aliento
si quieres hablar de nosotros
observa, siente, escucha
el canto del chukau
la fuerza del granizo y de los truenos
tienen sentido para nosotros
es canto, es grito, es historia, es justicia.

María Isabel Lara Millapan
Pu Mapuche
Trekan Antü. Poesía mapuche, p.21

Espinosa, Yuderkys. (2019). **Feminismo Descolonial. Nuevos aportes teórico-metodológicos a más de una década.** Abya Yala.

Espinosa, Yuderkys; Gómez, Diana; & Ochoa, Karina. (Eds.). (2014). **Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala.** Editorial UC.

Falabella, Soledad; Huinao, Graciela; & Miranda Rupailaf, Roxana. (Eds.). (2009). **Hilando en la memoria. Epu Rupa. 14 mujeres mapuche.** Cuarto Propio.

Falabella, Soledad; Ramay, Allison; & Huinao, Graciela. (Eds.). (2006). **Hilando en la memoria. 7 mujeres mapuche.** Cuarto Propio.

🔥 García Mingo, Elisa. (Coord). (2017). **Zomo newen. Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas.** LOM.

Grueso Romero, Mary. (2015). **Cuando los ancestros llaman. Poesía afrocolombiana.** Editorial UC.

Hill Collins, Patricia, & Bilge, Sirma. (2019). **Interseccionalidad.** Ediciones Morata.

hooks, bell. (2017). **El feminismo es para todo el mundo.** Traficantes de Sueños.

🔥 hooks, bell. (2020). **Teoría feminista: de los márgenes al centro.** Traficantes de Sueños.

Huinao, Graciela. (2015). **Walinto.** Cuarto Propio.

Jabardo, Mercedes. (Ed.). (2012). **Feminismos negros. Una antología.** Traficantes de Sueños.

Jones, Tayari. (2018). **Un matrimonio americano.** AdN.

Kendall, Mikki. (2022). **Feminismo de Barrio.** Capitán Swing Libros.

Lagarriga, Dídac. P. (comp). (2013). **Africana. Aportaciones para la descolonización del feminismo.** oozebap.

Lara Millapan, María Isabel. (2017). **Trekan Antü. Poesía mapuche.** Pontificia Universidad Católica de Chile.

“La idea no es responder a las preguntas impuestas por el feminismo hegemónico, sino más bien penetrar en el interior del universo de las feministas musulmanas y observar de qué manera plantean la cuestión de la igualdad”.

Zahra Ali, *Feminismo e islam*, p.12

Leyva Solano, Xochitl, & Icaza, Rosalba. (coords). (2019). **En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias.** Cooperativa Editorial Retos.

Loncón Antileo, Elisa. (2019). **Una aproximación al tiempo, el pensamiento filosófico y la lengua mapuche.** Árboles y Rizomas. Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios. 1(2), 67-81.

Loncón Antileo, Elisa. (2018). **Maben Ñi Puji Espíritus femeninos. Relatos de mujeres originarias.** USACH.

🔥 Lorde, Audre. (2003). **La hermana, la extranjera.** horas y HORAS.

Lorde, Audre. (2019). **Unicornio negro.** Torremozas.

🔥 Lugones, María. (2008). **Colonialidad y Género.** Tabula Rasa, 9, 73-101.

🔥 Micolta, Julieth. (2021). **La Negra Casilda. Bemba Colorá.**

Millanguir Neutopan, Doris del Carmen. (2015). **Panguipulli: Historia y territorio (1850-1946).** Serifa Editores.

Millapán, Diva. (2010). **Participación política y social de la mujer dirigente mapuche urbana de la provincia de Santiago, en la región metropolitana.** Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Mora Curriao, María Isabel. (2014). **Perrimontun.** Editorial Konünwenu.

🔥 Moraga, Cherrie, & Castillo, Ana. (Eds.). (1988). **Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos.** Ism Press.

Moreno Rayman, María. (2021). **Pegeluwam Mapuche Zomo Ñi Az. Corpo-Visibilidad y presencias estético-simbólicas en la mujer mapuche.** Mallolafken Ediciones.

Morrison, Toni. (1987). **Beloved.** Horus.

Morrison, Toni. (2016). **Paraíso.** Debolsillo.

🔥 Oyëwùmí, Oyèronké. (2017). **La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género.** en la frontera.

Pala, Achola O., & Ly, Madina. (1982). **La mujer africana en la sociedad precolonial.** Ediciones del Serbal.

Panchillo, María Teresa. (1999). **Amulepe tayiñ mogen/que nuestra vida continúe.** Comité de solidaritat amb els pobles d'América.

Pulquillanca Nahuelpán, Eliana. (2004). **Raíces de canelo.** Poesía. Julio Araya Editorial.

🔥 Ribeiro, Djamila. (2021). **¿Quién le teme al feminismo negro? Los libros de la mujer rota.**

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2010). **Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900-1980.** La mirada salvaje.

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2015). **Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina.** Tinta Limón.

- 🔥 Rivera Cusicanqui, Silvia. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Ensayos desde un presente en crisis. Tinta Limón.
- Santos-Febres, Mayra. (2009). *Fe en disfraz*. Alfaguara.
- Santos-Febres, Mayra. (2011). *Sirena Selena vestida de pena*. Literatura UNAM.
- Satrapi, Maryam. (2003). *Persépolis*. Editorial Norma.
- 🔥 Truth, Sojourner. (2021). *Narrativa de Sojourner Truth. Una esclava del norte*. Ediciones Libros del Cardo.
- Soto, Rosa. (2020). *Mujeres negras: sexualidad, enfermedad y salud en el Chile colonial*. Taller Pantera.
- Talpade Mohanty, Chandra. (2020). *Feminismo sin fronteras: Descolonizar la teoría, practicar la solidaridad*. Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Tapia González, Aimé. (2018). *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Cátedra.
- Trouillot, Évelyne. (2016). *Rosalía, la infame*. Ambos.

“Estoy tras los caminos de mi identidad buscando las huellas de mis ancestros”.

Mary Grueso

Cuando los ancestros llaman, Poesía Afrocolombiana, p.37

- Tzul Tzul, Gladys. (2015). *Mujeres indígenas: historias de la reproducción de la vida en Guatemala. Una reflexión a partir de la visita de Silvia Federici*. Bajo El Volcán, 22, 91-100.
- Varias autoras. (2014). *Chile ¿Indígena? Desafíos y oportunidades para un nuevo trato*. El buen aire S.A.

“En el caso de los movimientos sociales, son muy raros los intentos en que buscan encontrarse, comprenderse para caminar juntos o por lo menos en paralelo. Más que reconocerse y armarse cual rompecabezas, cada cual piensa su existencia como la más importante. Paradójicamente pareciera que dirigen su crítica al mismo sistema de dominación, pero, comúnmente solo interpelan aquello que les afecta o aquello con lo que comulgan: las mujeres cuestionan al patriarcado y al sexismo, los indígenas y negros al racismo y al colonialismo, y otros, a la dominación por clase social”.

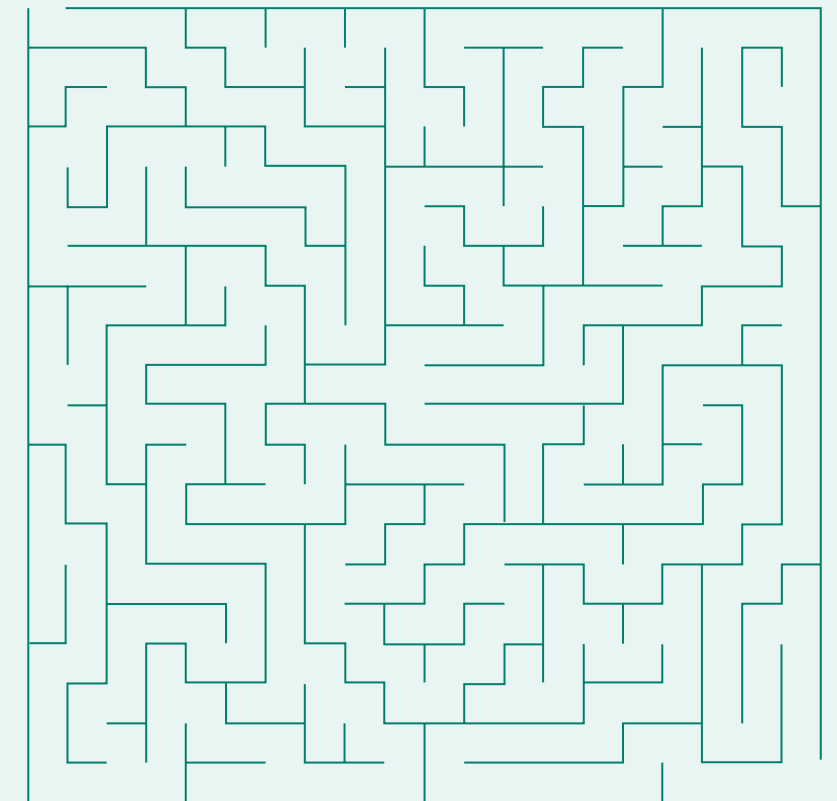
Aura Cumes

Mujeres indígenas patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio, p.4

- 🔥 Varias autoras. (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños.
- 🔥 Varias autoras. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (L. Suárez-Navaz & R. A. Hernández Castillo (Eds.). Cátedra.
- Varias autoras. (2016). *Feminismos Islámicos*. El perro y la Rana.
- Wilson, Harriet. E. (2005). *Nuestra Negra: o esbozos de la vida de una negra libre*. Cumio.
- 🔥 Wiener, Gabriela. (2022). *Huaco Retrato*. Penguin Random House.

Laberinto

Ayuda a la compañera a llegar a su colectiva



Resultados número anterior



Todos los contenidos de Catálogo Revista pertenecen a Catálogo Colectiva y sus colaboradoras, quienes liberan estos derechos para su reproducción, distribución, copia o uso docente gratuito. Queda prohibida su venta.

Tipografías: Fraunces de Phaedra Charles y Flavia Zimbard, Trueno de Julieta Ulanovsky, League Spartan de Caroline Hadilaksono y Literata de Veronika Burian, Irene Vlachou, Vera Evstafieva y Jose Scaglione (TypeTogether).

400 ejemplares
Impreso en Donnebaum
Octubre de 2022, Santiago de Chile

Fe de erratas "Feminismos en Chile":

- p. 4: En la nota aclaratoria del texto de Eliana Largo debería decir: "Pd: Escribí esto en febrero 2022 tras dos años de mucho encierro" (aparece incorrectamente como 2020).
- p. 7: La autora del collage es Camila Arcaya (aparece incorrectamente como Agustina Bosio).
- p. 30 y p.38: El nombre de Nelly Richard (aparece incorrectamente como Nelly Richards).



#leerypensarjuntas

“Para mí un poema es como un hijo que nace de la cabeza, porque cuando me agarra mi newen (fuerza) para escribir, hasta que sale el poema quedo tranquila. Ese newen, que cada persona tiene, nos permite ser lo que somos”.

Hilando en la memoria, Adriana Paredes Pinda, p.128



PROYECTO FINANCIADO POR FONDO DEL LIBRO Y LA LECTURA
FOMENTO DE LA LECTURA Y/O ESCRITURA 2022

¿Tienes sugerencias de libros sobre este tema u otros en el feminismo? ¿Estás buscando un espacio para publicar tu obra (poesía, reseñas, ilustraciones, collage, etc.)? Escríbenos a catalogacolectiva@gmail.com o contáctanos en nuestras redes sociales [@catalogacolectiva](https://www.instagram.com/catalogacolectiva) catalogacolectiva.org

¡Catálogo Revista la construimos entre todas!